



VATICANO.—SALON DE AUDIENCIAS



Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

#### SUMARIO

TEXTO. De lunes á sábado, *Julio Burell*.—Nuestros grabados, *Querubín de la Ronda*.—Lecturas infantiles, *Vicente Colorado*.—Sección científica, *Doctor Hermes*.—De todo un poco, *Tarfe*.—Variedades.—El primer sueño de amor, *Ricardo Caruncho*.

GRABADOS. Salón de audiencias en el Vaticano.—Libros nuevos: El Robinson Suizo.—En la ventana.—Los fugitivos.—Las compras de Pascua.—Vaticano: Séquito de un cardenal.

#### DE LÚNES Á SÁBADO

Nos encontramos enfrente de un suceso trascendental.

El año nuevo.

Hemos dejado atrás una gran parte de la vida, y el porvenir nos muestra su ceño fruncido, su áspero semblante, lleno de sombras y melancolías.

¡Siempre caminando hacia la muerte; siempre caminando hacia lo desconocido!

\*\*\*

Cada vez que avanza el tiempo, cada vez que pasa un año, siento tristeza profunda.

Por un fenómeno extraño, antes de la edad en que la razón no hablaba claro ni el entendimiento discernía fijo y seguro, tenía yo, ó imaginaba tener, grandes visiones del porvenir.

Era para mí el porvenir, palacio magnífico de cristal, abierto por todas partes á mis miradas; sabía dónde, en qué momento del entonces futuro tiempo se hallaba la gloria, el poder, el amor y el dinero...

Después, cada año que llega va pareciéndome más oscuro, y acostumbrado á la oscuridad, cansado de sufrir los desmanes del poder ajeno, en lucha constante con el cobarde metal, que siempre ha huido; dejado por unas mujeres y engañado por otras, ya el año nuevo no es antiguo palacio de refulgente cristal, sino la medrosa mansión de las tinieblas eternas.

Con todo ello, el alma aguarda siempre la llegada de algo risueño, de algo que en las arideces de una vida engañada ponga un rayo de felicidad...

La tontería humana no deja nunca de murmurar en nuestro oído: «¡Espera! ¡Espera!»

\*\*\*

¡Los dioses se van!

Los Reyes, en cambio, si no se van, no vienen.

Martínez Brau, con las cinco pesetas de contribución á los gallegos que acostumbraban á esperarlos, ha ahuyentado, de seguro, á los Reyes que de año en año llegaban hasta las puertas de Madrid...

No hay ya gallegos de buena fe que paguen un duro por conversar desde lo alto de una escalera de mano con Sus Majestades orientales.

El fervor monárquico de los aguadores de la villa no llega á tanto.

Pensarán tal vez, como los repartidores de *El Progreso*, que no es cosa de dar tres perros chicos por ver unos Reyes Magos que no tienen Constitución del 69 ni sufragio universal.

\*\*\*

De todas maneras, el hecho es que las viejas tradiciones van muriendo.

En los cafés no han permitido esta última Nochebuena que se atolondrasen mutuamente los parroquianos con golpes de pandera y estrépitos de zambomba.

Las latas de petróleo no han dado tampoco contra los adoquines, y la gente ha discurrido por esas calles bastante sensata, contentándose con cantar alguna que otra copla, oír la Misa del Gallo, y comerse un pavo no bien dadas las doce de la noche.

¡Ah! Olvidaba lo más interesante.



También ha rendido culto la gente á la bota.

Y es que, cuando todas las religiones hayan desaparecido de la tierra, todavía la de Baco tendrá culto y adoradores.

Noé supo lo que se hizo plantando las viñas, si es que fué Noé el que la viña plantó.

\*  
\*\*

Yo quisiera referir aquí algo que pudiera interesar á mis lectores; pero ni yo entiendo de modas, ni los teatros me dan asunto para escribir cosas agradables.

Todo está como estaba.

En el Español acaba de colear *La cola del gato*.

En la Comedia parece que todavía no se deciden á quitar del cartel esa equivocación de Miguel Echegaray, que se llama *¿Perez ó Lopez?* como pudierallamarse *¿Pedro ó Juan?*

Sin embargo, yo tengo predilección por la Comedia.

Es el teatro de las mujeres bonitas, y sobre todo de la mujer que me gusta á mí...

Es el teatro donde hay más juventud y más belleza, y donde se ama más.

Los palcos son bazares de hermosura.

Las butacas, estuches, desde cuyos fondos rojos lanzan resplandores joyas humanas.

Allí busco yo esparcimiento á mis tristezas.

Mario y Julian Romea, la Tubau y la Fernandez, todos, en fin, hacen por agradar, y agradan; y cuando el telon cae, y aun en los momentos en que se halla levantado, cabe cambiar un espectáculo ameno por otro brillante: la sala.

Allí, hacia el centro, yo pongo siempre mis miradas; las clavo en otras de mujer gentil y pura, y cuando el arte me arranca una emoción ó un aplauso, á ella me vuelvo, diciéndole con los ojos, á que se asoma toda mi alma: —Tú me arrancas el aplauso y me produces la emoción, porque tú me has enseñado á sentir y á amar la belleza.

Moraleja.

Irse por los cerros de Úbeda ha sido siempre un gran recurso para llenar una docena de cuartillas.

JULIO BURELL.

## NUESTROS GRABADOS

ESCENAS EN EL VATICANO.—SALON DE AUDIENCIAS

SÉQUITO DE UN CARDENAL.

La visita del Principe Imperial á Roma ha sido uno de los acontecimientos que más impresion han causado en nuestra época.

El príncipe Federico Guillermo es el heredero del imperio alemán, vencido por Gregorio VII, humillado en Canosa, y el sucesor del jefe de la Iglesia luterana, de la Reforma, que tomó la revancha de aquella larga imposición de la Edad Media.

Todo lo que se refiere á su visita tiene interés, por esta circunstancia. Las escenas que hoy representamos son muy características.

Es una la vista de la soberbia sala de Audiencias pontificias, donde se celebró la conferencia entre Leon XIII y Federico Guillermo. La otra (pág. 13), la entrada de un cardenal en el Vaticano, con su séquito de pajes, con sus lacayos solemnes y empelucados, con toda la pompa de un príncipe de la Iglesia, que va á la casa donde reside el gobierno supremo de la Cristiandad.

EL ROBINSON SUIZO

La historia del Robinson Suizo es interesantísima. Naufraga con su familia en una isla del Pacífico, y allí logra, á fuerza de trabajo y de paciencia, labrarse el bienestar y constituir casi un pequeño Estado en aquellas soledades tan hermosas.

El grabado que hoy publicamos pertenece á la segunda parte de tan interesante obra, que edita la casa Gaspar (Montera, 3).

EN LA VENTANA

El gracioso cuadro que presentamos á nuestros lectores no necesita explicaciones extensas.

La picaresca figura á que sirve de marco una ventana llena de enredaderas y flores, habla más que todas las poesías y los poemas.

LOS FUGITIVOS

La gloriosa Atenas, vencida en la terrible guerra del Peloponeso, hubo de sufrir las imposiciones espartanas y el gobierno de los treinta tiranos, que hubiera acabado con todos los griegos del Asia, á prolongarse más.

Mientras imperó la tiranía, los sospechosos de pensar en la libertad tenían que ponerse inmediatamente á cubierto de la acción de los dominadores, y familias enteras, aprovechando la oscuridad de la noche, se descolgaban por las murallas y buscaban un refugio en los pueblos vecinos.

Una de estas escenas es la que tan maravillosamente representa el cuadro que hoy ofrecemos á nuestros lectores, uno de los más admirados en la Exposición de Pinturas de 1880 en París.





LIBRO? NUEVOS.—EL ROBINSON SUIZO





EN LA VENTANA



## LAS COMPRAS DE PASCUA

**Las del rico.**

El maragato, en actitud respetuosa, espera á que sus ricos parroquianos le indiquen los besugos que se llevan.

El coche espera á corta distancia.

**Las del pobre.**

Son cosas modestas: algunos embutidos con que sazonar el puchero de Pascua, su exceso anual.

## LECTURAS INFANTILES

## LAS VÍCTIMAS DEL HAMBRE

## I

Pedro y Micaela, dos niños, de doce años el uno y de diez la otra, se vistieron con el alba; su madre les lavó cuidadosamente los piés, las manos y la cabeza, porque el agua y la limpieza son las únicas riquezas que poseen los pobres laboriosos, y éstas no las escaseaba la buena mujer con sus hijos.

—Tengo hambre.

—¡Dame pan! exclamaron casi á la vez los dos muchachos, dirigiéndose á su madre, la cual sacó de un cesto un mendrugo que repartió en partes iguales entre los dos pequeños.

—Tomad, y largo.

—Quiero carne, dijo Micaela, hincando sus menudos dientes en la dura corteza del pan.

—¡Como no la pinte!

—Quiero carne, insistió la niña.

—Ea, ea, dejadme en paz, prorumpió la madre, más enojada de no poder satisfacer los deseos de su hija que de la petición de ésta.

—¡Carne, carne! repetía llorando Micaela.

—¿Cómo te he de decir que no la tengo?

—¡Carne!

—¡Calla, si no quieres llevar una paliza de padre y muy señor mío!

Pedro se aproximó á su hermana.

—¿Micaela?

—Quiero carne.

—¿Quieres carne?

—Sí.

—Vente conmigo.

—¿A dónde quieres que vaya?

—Al río. Verás; traeremos carne, madre nos la guisará, y comeremos todos hasta chuparnos los dedos.

—¿Qué diablos estais haciendo? dijo la madre dando el último escobazo al zaquizamí que les servía de habitación.

—Nos vamos, exclamó Pedro resueltamente.

—¡Ya os podíais haber ido con mil de á caballo!

Pedro se encasquetó la gorra, asió á su hermana de un brazo, y la condujo á la escalera.

—¿Dónde vais?

—A la calle.

—¡Cuidado dónde os metéis!

—Pronto volvemos. Y el ruido que los dos muchachos hacían bajando al galope las escaleras, ahogaron las últimas palabras que se cruzaron entre unos y otros.

## II

Formando una elegante curva, en medio de la cual se esparcían á sus anchas las casas de la población, arrastraba el río su corriente, limpia y serena, entre dos márgenes de verdura, apretada arboleda que las aguas fecundaban, y la cual, á su vez, daba sombra al río, reflejando en sus movibles ondas su hermoso color verde.

Allí, entre las ramas de los árboles, vivía una inmensa multitud alada, picoteando á la ventura, amando libremente (¡dichosos ellos!), corriendo de un lado á otro, haciendo sus nidos y cantando sin cesar de la mañana á la noche.

El día amaneció alegre y risueño; el viento corría apenas; tibio era el calor del sol, brillante su luz, transparente el espacio, claras las aguas del río, y el cielo y la tierra primaverales.

Pardillos y jilgueros, gorriónes y calandrias, verderones y otras muchas especies de pájaros vagabundos, saludaron la primera luz del alba con entrecortados trinos y apasionados gorjeos, vibrantes, prolongados y sonoros, como lo son todos los sonidos con que los seres expresan las íntimas satisfacciones de la actividad libre, del instinto saciado y de la salud codiciosa de vida.

¡Qué mayor dicha puede haber que la de despertar y vivir en medio de una naturaleza que por todas partes nos ofrece el alimento que fortifica el cuerpo, el amor que deleita el alma, la luz que alegra á los ojos, espacio para volar, sombra para dormir, y agua dulce y serena donde aplacar la sed, y templar en sus ondas el calor que en el aire se respira!

De árbol en árbol, de rama en rama, y picoteando de hoja en hoja, iba y venía en todas direcciones aquel enjambre de pequeños seres, diciéndose en su idioma frases de afecto y de alegría, de contento y de amor, coqueteando la amada con su amante, la hembra excitando con su felicidad la envidia de su sexo; el macho disputando á sus rivales, con las afiladas uñas y el acerado pico, el placer á que aspira; la madre espulgando ó protegiendo á sus hijuelos; buscando el padre el más exquisi-



to bocado para su prole, y todos ellos, grandes y chicos, machos y hembras, padres é hijos, cantando en armoniosos ritmos la vanidad y el amor, el hambre y la ira, el odio y el cuidado, que tambien á los pájaros como á los hombres mueven é impulsan las pasiones, si bien éstos las expresan con voces rudas y ásperas, y aquéllos con celestiales notas.

## III

De pronto en la selva, donde el viento acompañaba tambien al concierto de las aves, se oyeron gritos humanos.

—¡Por aquí, por aquí; echa en la falda todas las piedras que encuentres; cuidado con caerte al río!

Era Pedro, que, abriéndose paso entre la maleza, ojeaba con vivos movimientos de cabeza el apiñado follaje, buscando en él las provisiones de la comida que á sí mismo y á su hermana había ofrecido.

Micaela le seguía de cerca.

—Vamos, date prisa, y mucho ojo con el río.

Los piedras, arrojadas con agilidad y destreza, silbaban en el viento, chocaban contra las ramas, y partiéndolas á veces, caían de nuevo para embotarse en la arena.

—¡Ya cayó otro! ¡Mira, mira! ¡Menudo golpe que le he dado en el pecho! ¡Cómo meneas las patas! ¡Parece que está bailando!

—¡Pobrecillo!

—Dame piedras.

—No tires más, Pedro; no tires más.

—¿No querías carne?

—Lo que no quiero es que hagas sufrir á estos pobres pajaritos.

—¡Bah! ¡bah!... No seas tonta y calla. Dame piedras.

—No te doy más; volvámonos á casa.

—Vete tú, si quieres; yo no me marché hasta no llevar á mi madre para una buena cazuela.

—Pedro, tienes muy mal corazón. ¿Qué mal te han hecho esos pájaros?

—Ya verás qué buenos están fritos, Micaela.

—No probaré bocado.

—¿Quieres que cojamos nidos?

—¡Nidos!

—Sí. ¿Te gustan á tí los nidos?

—Mucho.

—Pues espera.

—No, Pedro, no; no los quiero.

—¿Pues no dices que te gustan?

—Sí; pero á nadie le agrada que le quiten su casa y sus hijos.

—¡Déjate de pamplinas!

Pedro arrojó al suelo la gorra y la chaqueta,

se abrazó á un árbol, y encogiéndose las piernas y estirando el cuerpo hacia arriba, ascendió gateando hasta la copa del árbol.

## IV

Al mediar el día, los dos hermanos volvieron á su casa, cargados con buen número de pájaros y nidos.

Pedro iba muy contento; Micaela, en cambio, estaba muy triste y compungida, y las lágrimas asomaban á sus ojos.

En el camino encontraron á un cazador con la escopeta al hombro, en el cinto las municiones, el morral á la espalda, y seguido de dos perros.

—¿A que no sabes á dónde va ese, Micaela? dijo Pedro apuntando con el dedo.

—¡Qué sé yo!

—Vamos, ¿á que no lo aciertas?

—A matar ladrones.

—¡Sí, ladrones! Va al pinar que hay al otro lado de la carretera, á hacer en el monte lo mismo que hemos hecho nosotros en el río.

—¿Va á matar pájaros?

—¡Cá, tonta! Ese se dedica á caza mayor; tira con pólvora y perdigones á los conejos, á las liebres y á las codornices.

—¿Y tambien los mata para comérselos?

—Tambien.

—¿Sabes lo que digo, Pedro?

—¿Qué?

—Que eso es tener muy malas entrañas. ¿No ha de poder uno comer sin hacer daño á tantos infelices?

—No hay más remedio, Micaela. ¿Qué piensas tú que son las chuletas que nos da madre algunos días, y que á tí te gustan tanto? Pues son carne de las vacas, de los terneros y de los corderos. Las sardinas y los peces que nos guisa madre para almorzar, animalitos son que viven en el mar y en el río, de donde los pescadores los sacan para que nosotros nos los comamos.

—Calla, calla, Pedro, que se me quitan las ganas de comer nada.

—Pues en el mundo todo es así. Los gatos se comen á los ratones, los lobos á las ovejas, las serpientes á las palomas, á las moscas las arañas, y hay hombres que se comen á los hombres crudos, sin cocerlos ni guisarlos.

—¡Qué barbaridad!

—Será todo lo que tú quieres.

—Pedro, ¿conoces los mandamientos de la ley de Dios?

—Los sé de memoria.

—Pues el quinto dice: no matar.

—Sí, pero lo primero es comer.

—¡Qué cosas tienes!





LOS FUGITIVOS





—¿No ves que si así no lo hiciéramos seríamos nosotros los primeros en faltar al quinto mandamiento de la ley de Dios?

—¿Por qué?

—Porque nos mataríamos de hambre.

Esta idea pareció consolar y satisfacer la conciencia de Micaela, la cual, algunas horas después, comió con muy buen apetito, en compañía de su madre y de su hermano, los pájaros que aquella misma mañana habían matado en el río.

VICENTE COLORADO.

## SECCION CIENTIFICA

### EL TURBATO

Se ha dado en Méjico el nombre de *turbato* á un nuevo combustible que se acaba de inventar, compuesto principalmente de turba, mezclada en proporciones convenientes con materias bituminosas, ó *chapopote*. Tomando como base al turbato, fabrican cinco géneros de combustibles, destinados respectivamente al caldeo de las locomotoras, á la combustion de minerales, á las forjas, á los hogares de los motores fijos, y á los usos domésticos.

Arde el turbato fácilmente, sin dar mucho humo, y produciendo más calor que la leña, siendo más barato que ésta. Los ingredientes necesarios para la fabricacion de este combustible se encuentran en Méjico en inmensas cantidades.

.\*.\*

### MATERIAS INCOMBUSTIBLES

Pocas semanas hay en que no se proponga algun medio nuevo para hacer las materias incombustibles, y debemos participar á nuestros lectores todos aquellos que parecen de alguna importancia y puedan ser susceptibles de aplicarse á la práctica.

Se fabrican en Boston tejidos incombustibles con fibras muy finas de amianto ó de lana de escorias, mezcladas con cal, magnesia y silicato de sosa, y sometiénolas á una presión muy fuerte. Se obtiene así una especie de fieltro elástico, mal conductor del calor y de la electricidad, é incombustible. Las bandas de este tejido, en cuanto salen de la prensa, se aplican unas sobre otras contra la superficie que se quiera proteger, y después se unen entre sí por medio de un cemento, compuesto como ellas, que se deja secar.

Este compuesto incombustible puede emplearse como revestimiento para los muros y los pisos de las habitaciones, los baules, cajas, armarios, jaulas de ascensores, etc.

.\*.\*

### PRECAUCIONES CONTRA INCENDIOS

El municipio de París ha publicado un reglamento para las construcciones de las casas, en el que se consignan las siguientes precauciones contra los incendios.

En adelante, los tejados presentarán una senda plana de 70 centímetros de anchura, por lo ménos, perfectamente practicable, tanto para los albañiles como para los bomberos. Se cercará este camino por un lado con una barandilla de hierro, situada á 30 centímetros de altura, instalándose además un guarda-cuerpo fijo, de hierro, con montantes y traviesas, guarnecido con una rejilla bastante sólida, para detener la caída de los bomberos, de los peones ó de los materiales, en caso de reparación.

La altura de este guarda-cuerpo no podrá bajar de 80 centímetros; podrá llevar los adornos que se quiera, y siempre tendrá pasamanos.

A lo largo de las medianerías y de las paredes maestras, perpendiculares á las fachadas, se fijarán peldaños de hierro, formando escalera, con soporte y pasamanos, todo independiente y sin punto de apoyo en el tejado.

Se establecerán además dos escaleras con doble salida, sobre todo en los pisos altos, y en caso en que sea imposible establecer una segunda escalera, será suplida por escalones de hierro, situados en toda la altura de la fachada sobre patio.

El ayuntamiento de Madrid debía pensar si alguna de estas disposiciones podrían aplicarse á nuestra capital.

.\*.\*

### LA DILOFÓSFORA

Una nueva plaga se ha desarrollado contra el trigo en algunas localidades francesas. Las espigas atacadas por esta enfermedad se convierten en una especie de viruta negra y dura, al mismo tiempo que el tallo se encorva y acaba por romperse. Se debe esta transformación á la presencia de un horquillo microscópico que ha recibido el nombre de *dilofósfora*.

Por primera vez se descubrió su presencia en Inglaterra, hace unos veinte años, habiendo hecho grandes estragos en los campos de Southampton; mas parece que este año se presenta ya en el continente. Por fortuna, el mal se halla todavía muy circunscrito, y es de esperar se corte en sus comienzos; pero los estragos causados por la filoxera, la dorífora, la peronóspora y otros parásitos, animales y vegetales, aconsejan que se esté alerta en todas partes.

.\*.\*



## LA MIEL AMARGA

Rara será la persona que no haya probado miel amarga, cuyo sabor es algo amargo, teniendo un olor picante particular. Según recientes observaciones, esta miel procede de abejas irritables, que sacan su aguijón con una gotita de ácido fórmico en la punta. Esta gotita se extiende sobre la miel, comunicándola aquel sabor.

Es probado, sin embargo, que la miel aromatizada con ácido fórmico se conserva mejor que la miel ordinaria.

El ácido fórmico es una sustancia corrosiva, que se descubrió por la destilación de las hormigas rojas, y que hoy se obtiene por varios medios en los laboratorios de química. El veneno de las abejas, como el de las hormigas, se compone de ese ácido, que también se halla en las agujas del pino, en las hojas de la ortiga y en los pelos de ciertas orugas, sobre todo en las que se llaman *procesionarias*.

\* \*

## COMBUSTION ESPONTÁNEA DEL CARBON

Es general atribuir la combustión espontánea del carbon á la presencia de las piritas, que, oxidándose en ciertas condiciones, producen calor bastante para comunicar el fuego al carbon en que se hallan. Según nuevas experiencias, la verdadera causa de este fenómeno es la oxidación del mismo carbon, y no la de las piritas. La absorción del oxígeno por el carbon se produce más ó menos rápidamente, según la temperatura y la división más ó menos fina del carbon.

La hulla se inflama á 200 grados, el coke á 250, y la antracita á 300. Después de haber calentado una mezcla de polvo de carbon y de pirita á una temperatura de 200 grados durante cuatro días, se ha visto que el carbon absorbe 6 por 100 de oxígeno, y la pirita poco más de 3 por 100; de donde se deduce que el primero absorbe casi doble oxígeno que la segunda.

Se ha comprobado esto mismo por medio de la siguiente experiencia: se han sometido en cajas de hoja de lata 900 gramos de carbon en polvo, y 3.350 de pirita; calentándolas á 135 grados, la temperatura del carbon y de la pirita eran idénticas; pero aumentando el calor, la temperatura de la pirita se ha elevado muy poco, al paso que la del carbon subió rápidamente, verificándose la combustión al cabo de pocas horas.

Otras dos cajas, conteniendo respectivamente carbon y pirita, han sido colocadas en una cámara calentada á 200 grados. La tempera-

tura del carbon se elevó rápidamente, llegando á 200 grados en 40 minutos, é inflamándose en seguida; mientras que la temperatura de la pirita no pasó de 150 grados. La combustión del carbon no se acelera en lo más mínimo por una mezcla de pirita.

DR. HERMES.

## DE TODO UN POCO

No quiero hablar del año nuevo; no quiero incurrir en la vulgaridad de dar importancia á una caprichosa división del tiempo, como no se la doy á la arbitraria división histórica, de Edad Antigua, Media y Moderna.

Pero esto es ya remontarse, y nada más lejos de mi propósito que fastidiar á mis lectores. Porque es indudable que alguien se debe tomar la molestia de leer estas líneas. Hay en la tierra personas excelentes.

Bueno, pues: en cuanto á lo del año nuevo, ya he dicho cuanto debo decir.

Pasemos á otros asuntos.

Sí... ¿no hay más que dejar suelta á la pluma?

¡Quién tuviera asuntos que referir!

Porque yo no debo, ni puedo, ni quiero hablar de las fiestas dadas en provecho del estómago; hacer aquí un resumen de las comidas, cenas, almuerzos y refrescos con que estos días se han regalado cuantos tienen dinero ó encuentran quien se lo preste.

En breve conocerán nuestros lectores un fragmento del último pequeño poema de Camipoamor, y por lo tanto, no quiero anticipar el juicio.

Es bueno, como todo lo que hace el insigne poeta, tan digno de respeto por tantos conceptos.

Núñez de Arce vuelve otra vez por la buena senda: ahora que se habrá convencido de lo prosaica que es la vida política y cuán prosaico es ser ministro, arrepentido de todo corazón, vuelve á tomar la pluma con que escribió el *Idilio*, mil veces más ligera que el complicado mango de marfil con que firman los consejeros de la corona.

Sabido es que son malos días éstos para hablar de novedades teatrales.

Por si lo ignoran Vds., lo único que puedo consignar es que las empresas han hecho su agosto de un modo inverosímil.

¡Qué afición á ir al teatro con el estómago lleno!





LAS COMPRAS DE PASCUAS





VATICANO.—SÉQUITO DE UN CARDENAL.



Hemos saludado otra vez á *La Mascota*, la querida predilecta del público.

Ni *Fatinitza*, que es mucho más bella, ni *Boccacio*, que le da quince y raya, han podido nada contra la hija de Audran.

Su mision es triunfar, siempre triunfar...

*Con el dulce gluu...*  
*Y el alegre bee...*

Ya estamos en danza, ó, mejor dicho, ya han empezado los bailes de máscaras, espectáculo al cual odio de todo corazon, que sólo puede gustar á los aspirantes á horteras.

Supongo que el carnaval estará desanimadísimo, pues así debe esperarse de la proverbial sensatez y buen gusto de los habitantes de la villa.

No vayan Vds. á creer que las anteriores líneas son fragmento de un bando de buen gobierno.

Lo único grave que pasa, es la aficion á casarse que se ha despertado este año en Madrid.

Leo los periódicos, y no encuentro más que anuncios de bodas próximas á efectuarse, noticias de hechos consumados, casamientos en proyecto, etc., etc., etc.

Dentro de poco no habrá en la capital de España ni un soltero para un remedio.

Así me gusta. Propongo que se vote una ley obligando á casarse á todos los célibes mayores de edad.

A ver si así consigo casarme yo.

Nadie me quiere.

Soy muy desgraciado.

TARBE.

## VARIEDADES

EDAD DE LOS ÁRBOLES.—Por algunas observaciones hechas en árboles aún existentes, se ha podido estimar la edad de varios de ellos, cuyos resultados son los siguientes:

El ciprés deciduo vive 6.000 años, el baobab 5.000, el dragon 3.000, el tejo 3.000, el cedro del Libano 3.000, los árboles corpulentos de California 3.000, el castaño 3.000, el olivo 2.500, el álamo 1.600, el naranjo 1.500, la palma col ó árbol de la col 700, la lima 600, el fresno 400, el cacio 300, el manzano 200, la palma del Brasil 150, el abeto escocés 100, el bálsamo del Gilead cerca de 50.

Ejemplos tales son bastantes á probar la verdad de una observacion de Schleiden, de que parece posible que haya una planta compuesta que viva indefinidamente.

UN PIGMEO.—Un diario de Chattanooga (Tennessee), noticia que ha nacido en aquella poblacion el niño más pequeño que se ha conocido. Pesaba al nacer libra y media, el cuerpo es como el antebrazo de una persona de regulares carnes; tiene once pulgadas de circunferencia. La cabecita tiene el tamaño de una gruesa nuez.

Sus brazos parecen los dedos meñiques de un hombre; las piernas son semejantes al dedo medio de una mano comun, y sus manitas tienen el tamaño de una pieza de real de plata. El niño está perfectamente conformado: come con apetito voraz, y está sanísimo. El anillo nupcial de su madre le sirve cómodamente de brazalete.

Si crece en proporcion nada más, llegará á ser ciertamente uno de los más famosos enanos, y hará fortuna.

ORÍGEN DE LA BAYONETA.—En 1641, en un combate habido en la frontera, los vascongados, cuando se les hubieron acabado las municiones, ataron los cuchillos al extremo del cañon de sus mosquetes, y acometieron y vencieron á sus contrarios. A consecuencia de esto, se fabricó en Bayona el terrible instrumento de que hablamos, y recibió de aquella ciudad el nombre con que lo conocemos, y que ninguna relacion tiene con su forma ni objeto, pues Bayona, que es nombre vascongado, significa bahía buena. La primera vez que se usó la bayoneta en Francia fué en 1670, que se dió al regimiento de fusileros del Rey; en 1674 y 1675 la recibieron otros regimientos de infantería; los dragones se proveyeron de ella en 1676, y los granaderos en 1678.

En aquella época la bayoneta entraba en el cañon; pero en 1688 se inventó el cubo, que tan fácil hace su manejo, y desde entónces se la consideró una arma incontestablemente útil, que por primera vez se tiñó de sangre en 1692 en la batalla de Turin, y por segunda, en 1703, en la batalla de Spira.

ORÍGEN DE LA PALABRA «YANKEE».—No están muy de acuerdo los historiadores sobre el origen de la palabra *yankee*, que muchas personas dan á los ciudadanos de los Estados Unidos.

Hé aquí, segun Tahatcher, editor del *Diario Militar*, de dónde proviene esa palabra:

Un labrador de Cambridge, llamado Jonathan Hastings, que vivia en el año 1713, la usó como palabra favorita; solía decir vulgarmente á *yankee good horse* (un yankee buen caballo), *yankee good cider* (yankee buena cidra).

Los estudiantes del colegio le oyeron usarla, y le llamaron *yankee Jonathan*. Como otras palabras de *slang*, se propagó, y finalmente se aplicó á los habitantes de los Estados de la Nueva Inglaterra, como término de reproche.

Otros suponen la palabra como una corrupcion judia de la palabra «English»: *Yengles*, *Yankles*, y finalmente *Yankee*.



Thierry dice que es una corrupcion de *Jan kin* ó *John*, un sobrenombre puesto por los colonos holandeses de Nueva York á los colonos de Connecticut.

CON UN COMETA EN LA FRENTE.—En Graneros (Tucuman) existe una criatura como de tres meses, hija de una señora vecina de esa villa, cuya criatura tiene marcada en la frente una mancha de la figura del cometa últimamente aparecido. La estrella está en el entrecejo, y la cola sigue por la parte izquierda de la frente, hasta dar con el pelo; la inclinacion de la mancha sobre la ceja es de 45 grados. La mancha es de un color sanguinolento.

### PRIMER SUEÑO DE AMOR (1)

Gabriela era una muchacha rubia lindísima, y cuyos ojos azules, sombreados por largas pestañas, daban á su rostro ovalado un tinte especial de ternura, que cautivaba y atraía la atencion de cuantos se fijaban en ella, ó mejor dicho, en cuantos ella fijaba su mirada lánguida, severa, celestial. Agregad á esto una nariz correcta, una boca chiquitina y encarnada como la cereza, un cuerpo esbelto y una figura gallarda, vestida con elegancia, y podreis formaros idea de sus encantos.

Gabriela era una niña por sus años y por su educacion, y en el momento que la presento á mis lectores, se halla sentada en un banco rústico del jardin de su casa; la cabeza erguida, sosteniendo su puntiaguda barbita en los tres dedos de la mano izquierda, mientras el índice, hundido en el carrillo, forma un hoyo encantador; en la otra mano tiene un abanico, que en este momento permanece quieto, inmóvil, como toda la figura, y en él hay pintado una copia de ese hermoso lienzo que se llama «La Vicaría.»

Sólo por el movimiento suave, uniforme, que los pulmones imprimen á su pecho, se nota que vive. Ni sus párpados se mueven, ni se contrae ninguno de sus músculos; está como extasiada contemplando las ramas de un árbol que tiene enfrente.

Pero no es el verdor de las hojas lo que cautiva así su atencion, ni la desigualdad de las ramas y caprichosos dibujos que éstas forman, no; su mirada está fija en un nido, por cuya entrada asoma la cabecita una avecilla, que inquieta mira á todas partes, y que de cuando en cuando lanza al espacio una especie de quejido.

De pronto se anima la mirada de Gabriela, y el ave lanza un canto armonioso, y bate con alegría las alas, y sus hijuelos asoman sus ca-

becitas, aún sin pluma, y piando piando, abren descomunales bocas.

Es que otra ave se acerca: revolotea sobre sus cabezas, y formando una espiral, viene á posarse en la rama vecina al nido. Desde allí, alarga el pico, calma la voracidad de sus hijuelos, que de nuevo vuelven á cobijarse bajo las alas de la madre, que amorosa contempla á su compañero, y lanza un trino prolongado...

¿Por qué Gabriela baja la vista? ¿Por qué su pecho se agita con mayor violencia? ¿Por qué ligero carmin colora sus mejillas?... ¿Quién es capaz de adivinar los pensamientos de una niña que por vez primera piensa que es mujer!

La curiosidad hizo que de nuevo fijase sus miradas en la rama del árbol vecino, y de nuevo contemplase tan amoroso grupo. En aquel momento, los picos de las dos avecillas se unieron, y Gabriela, sintiendo, no sabemos por qué, arder la sangre en sus venas, por instintivo movimiento de toda mujer que tiene en la mano un abanico, se quiso cubrir la cara con él (sin duda porque un rayo de sol vino á herir sus pupilas), y entónces sus ojos se clavaron en el paisaje del abanico, y á su contemplacion se colorearon más sus mejillas, un involuntario suspiro se escapó de su pecho, y... ¡vayan ustedes á adivinar los pensamientos y deseos que cruzaron por su imaginacion en el breve espacio que duró esta escena!

Cuando Gabriela levantó la vista, su expresion era otra. Las avecillas habían desaparecido: cerró el abanico, y gallardamente se puso en pié. Arregló los pliegues de su vestido con inocente coquetería, se pasó la mano por su linda cabeza, ahuecando un poco su hermosa cabellera, y con majestuoso paso se encaminó hácia el pabellón.

Cuando entró en su gabinete, dió un beso á una descomunal muñeca que, primorosamente vestida, estaba sobre una butaca, y la guardó en el fondo de un armario.

Aquella noche, cuando, despues de arrebuja en su cama, sopló la luz, la sombra de su primo Eduardo vino á ocupar el lugar que otras noches tenía destinado á la muñeca. ¡Qué hermoso estaba con su brillante y vistoso uniforme de húsar!...

Gabriela se sonrió, y despues de lanzar un leve suspiro, sus párpados se cerraron, su respiracion se hizo más igual, y un dulce sueño entumeció todo su cuerpo.

Al otro día despertó más temprano que de costumbre, y sentándose en la cama, entre pensativa y alegre, exclamó:

—¡Qué sueño tan hermoso!... ¡Si él me quisiera!...—RICARDO CARUNCHO.

(1) Artículo inspirado ante el cuadro de J. J. Tissot, que publicó *La Ilustracion Española y Americana*, titulado: VACILACION.



## AVISO IMPORTANTE

Deseando la Empresa de LA ILUSTRACION UNIVERSAL que se popularice más y más una Revista ilustrada, haciéndola asequible á todo el mundo, á pesar de lo extraordinariamente económica que era, ha determinado reducir los precios aún más.

Los precios de suscripcion serán:

Semestre.....	3 pesetas.
Año.....	5    "
Número suelto.....	10 céntimos.

LA ILUSTRACION consta de 16 páginas, 8 de ellas de excelentes grabados, y las restantes de escogidísimo texto.

Se publica todos los domingos desde el 4 de Noviembre, vendiéndose el número en los sitios de costumbre á 10 céntimos de peseta.

Los grabados, de los mejores que se publiquen en España, representan vistas de monumentos españoles, retratos de artistas célebres y hombres políticos, cuadros, estatuas, acontecimientos de actualidad, etc.

Todo lo que sea digno de llamar la atención del público, verá la luz en LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

Publica excelentes revistas de Madrid, crónica científica, industrial y financiera, detallando todos los descubrimientos é invenciones que se verifiquen; revistas de libros y teatros, novelas, cuentos y artículos de los mejores autores extranjeros y nacionales, y, en general, cuanto al público puede interesar.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL, por lo esmerado de su texto y lo notable de sus grabados, busca su público en las personas de buen gusto y en las familias amigas de la buena lectura.

**Su excepcional baratura, jamas igualada en España, la hace de facilísima adquisicion.**

Los precios de suscripcion son:

Año.....	5 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Anuncios.....	50    "

Reclamos, precios convencionales.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL se regala á todos los suscritores por trimestre al periódico *El Progreso*.

Precios de suscripcion á

### EL PROGRESO

Madrid.....	8 pesetas trimestre.
Provincias.....	8 id. id.
Extranjero.....	10 id. id.

*El Progreso*, por su gran tamaño, por lo bien montado de sus servicios, es el periódico más á propósito para estar al corriente, no sólo de la política interior y exterior, sino del movimiento científico, económico y artístico de España y del Extranjero, con una extension que no iguala ningun otro periódico de España.